

tendiéndole su mano de azucena, al ilustre prelado, premiando así tantos desvelos y tantos afanes enderezados a su mayor gloria y a la exaltación de sus divinos favores.

\* \* \*

Al estar el Movimiento revolucionario de 1936, el Sr. Bartolomé podía temer no solamente por la suerte de su fichero de «Iconografía Mariana» sino por su propia vida. Todos los que se habían distinguido por su ferviente catolicismo pasaban por «fascistas» en la primera etapa revolucionaria. De milagro puede calificarse que durante estos primeros meses ni fuera molestado nuestro amigo, ni su casa registrada. Conocidísimo por sus sentimientos monárquicos y por sus relaciones de amistad con altas dignidades de la Iglesia, así como por su labor mariana, era inconcebible que pasara desapercibido, máxime, cuando ni trató de ocultarse ni de poner a buen recaudo aquel precioso fichero denunciador de sus actividades católicas. Pero llegó a más su valor y su serenidad. Cuando las turbas incendiaban el convento de Montesión, de la Rambla de Cataluña, cuya abadesa le profesaba gran estimación, confundido entre ellas, antes de que las llamas devorasen el interior del convento penetró en él para recoger un album de imágenes que había entregado a las monjas para que lo vieran; puso en peligro su vida, ya que pudiera haber sido reconocido.

Transcurrieron varios meses. Un día, cuando ya se consideraba relativamente tranquilo y seguro, se presentó en el piso la policía roja. Inmediatamente descubrió aquel enorme fichero mariano y observó los cuadros e imágenes que denunciaban sin ocultaciones ni disimulos el fervoroso catolicismo de su dueño. Tras largo interrogatorio sobre sus actividades políticas, en el que presidió la corrección y el respeto, se marcharon los dos policías. ¿Acaso eran, como tantos otros, unos franquistas emboscados? ¿O se trataba tal vez de unos policías auténticamente rojos, pero en los que no se había extinguido el rescoldo de una formación católica? Nunca llegaron a saberlo ni volvieron a ver a los visitantes. Y llegó la gozosa liberación con el fichero intacto. ¿Quién duda de que en aquel hogar la Señora derramó sus gracias poniéndolo a salvo de tantos peligros y desafueros?

No quedó en Cataluña ni en el resto de la zona roja, iglesia, convento y ermita que no fueran profanados. Apenas si se salvaron algunas catedrales y el monasterio de Monserrat. Innumerables imágenes de gran veneración y de notable mérito artístico fueron pasto de las llamas. Cuando se trató de reproducirlas con fidelidad, muchos párrocos acudieron al fichero del Sr. Bartolomé. Nadie conservaba tantos datos; de algunas imágenes, además de fotografías tomadas especialmente para él, hasta las medidas exactas de la escultura. Díganme si fueron impertinentes y ociosas las preguntas de su cuestionario.

ARTURO GAZUL



## Voces y expresiones viciosas

### Posibilitar

**A**MONESTAR a los que escriben o hablan mal, no para herirles en su amor propio, que nunca

estuvo tal intención en mi pluma, sino para intentar traerlos al buen camino, esto es, al decir correcto y ejemplar, es quehacer perfectamente lícito y honesto. Fustigar con burlas y cuchufletas a los que escriben o hablan bien, repútolos ocupación a todas luces reprensible. Este es el caso del que fué maestro y ministro, D. Marcelino Domingo, a quien una turba de ignorantuelos detractores le reprochó multitud de veces, en serio o en broma, el uso del verbo *posibilitar*.

Dicha voz es sin duda alguna impecable. No aparecía ya en el *Dictionarium* (1), de Antonio de Nebrija, pues sólo figuraban «posible», (*possibilis*) «posiblemente» (*possibiliter*) y «posibilidad» (*possibilitas*); pero es cierto también que estaba incorporada a nuestro caudal léxico mucho antes de que la emplease D. Marcelino Domingo. Su curso es correcto porque su cuño es legítimo. La Academia de la Lengua ya la recogía en su *Diccionario* de 1817 (2), como verbo activo con esta significación: «Facilitar y hacer posible alguna cosa dificultosa y ardua». *Possibile aliquid reddere*.

Aportemos seguidamente algunos ejemplos de su empleo:

«Vence enormes quimeras invencibles,  
como otro singular Belerofonte,  
posibilita cosas imposibles,  
haciendo valle al entonado monte».

Fr. Nicolás Bravo.

«Dos siglos de *derecho natural* precedieron a la Revolución Francesa y posibilitaron el nuevo régimen...» José Ortega y Gasset. (*El Espectador*).

«El yo no reviste un arquetipo, sino que se «encarna» en él. Es un «destino» humano diverso lo que le brinda o posibilita cada arquetipo». Dr. Ramón Sarró: (*Etapas de la nueva psicología médica en la obra de C. G. Jung*).

«Toda cara humana tiene nariz, dos ojos, etc., pero estos factores universales son variables, y es esta variabilidad la que posibilita

(1) 1492.

(2) 5.<sup>a</sup> Ed., Madrid. No tenemos a mano otra edición más antigua.

la peculiaridad individual». Dr. S. Montserrat Esteve (Traducción de «*El yo y el inconsciente*, de C. G. Jung).

«En la misma medida en que los cerebros humanos presentan un grado de diferenciación uniforme, también ha de ser colectiva y universal la función espiritual así posibilitada». (Ibidem).

Don Marcelino Domingo  
pudo errar en lo demás;  
pero que nadie se meta  
con su *posibilitar*.

UN APRENDIZ DE HABLISTA

## ¡CAMPELINO!

Si te hurta un gitano  
La acémila, inhumano  
Las bilis te exaspera gravemente;  
Te turba el corazón y hasta la mente.

Sin vigor y aun sin vida  
Te va, cual débil caña  
Por huracán violento combatida;  
Mas la bestia no vuelve a tu cabaña.

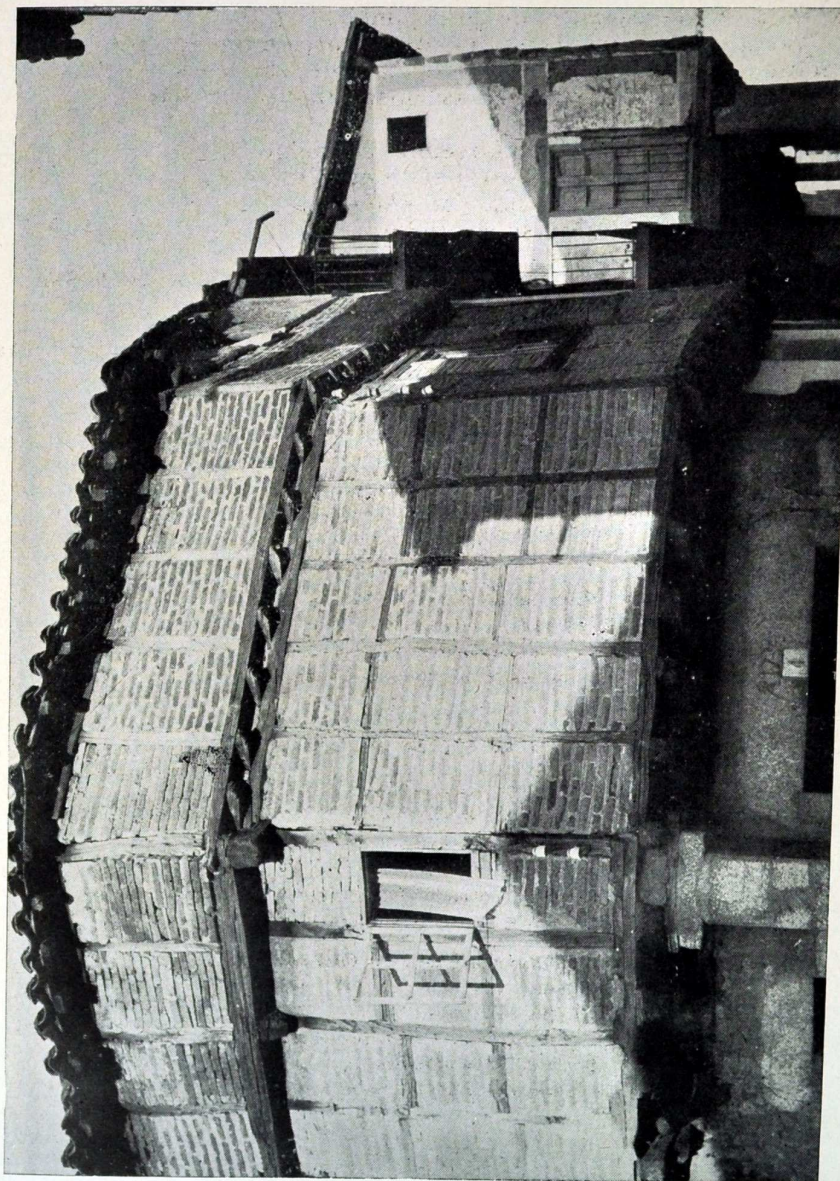
## ¡GITANO!

¡Ven, vísceras de hiena,  
Que turbas y «enajenas»  
Y cual diabólico avispon<sup>1</sup> huiste!  
¡Devuelve lo robado!  
¡No dejes acerbado  
De hiel y acibar a quien hurto hiciste!

En el nombre de Dios Omnipotente,  
¡Sé bueno y obediente!  
¡Retorna el haberío!<sup>2</sup>  
*¡Que no debe de haber torpos ni pravos  
Que, a su libre albedrio,  
se lleven de la bestia hasta los clavos!*

HIGINIO BULLON RAMIREZ.

1 Ladrón.  
2 Macho de carga.



ALBUM EXTREMEÑO: San Martín de Trevejo. Casa Particular